

MARIATEGUI Y BRASIL

Luiz Bernardo Pericás

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Resumen

Este artículo trata principalmente sobre la recepción de la obra del periodista y teórico marxista peruano José Carlos Mariátegui en el Brasil, su influencia en el medio político y académico, así como las diversas lecturas y enfoques de sus ideas en el país, desde fines de los años 20 hasta hoy, así como también los intentos de JCM por aproximarse a los artistas e intelectuales brasileños.

José Carlos Mariátegui, considerado el “padre” del marxismo latinoamericano, sigue siendo, en gran medida, un desconocido en nuestro país. Restringsida, con mucho, al medio académico, su obra aun no consigue llegar de manera más incisiva al mercado editorial brasileño, aunque algunas de sus obras se publicaron recientemente. Su libro, los *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, publicado en 1928, es citado como el estudio más influyente, original e innovador del proceso histórico de una nación que haya realizado un intelectual en América del Sur. Algunos afirman que la publicación de los *Siete Ensayos* marca, de hecho, la fecha de nacimiento del marxismo en la región. Finalmente, Mariátegui, en oposición a muchos, no “copia” ni “transfiere” mecánicamente sistemas teóricos europeos a su realidad, sino que lleva a cabo, en la práctica, el primer esfuerzo exitoso por “nacionalizar” la estructura teórica de Marx en nuestro continente.

Mariátegui nació en una familia humilde y nunca pudo conocer a su padre. Siempre tuvo salud frágil y problemas físicos. De niño, recibió un golpe fuerte en una pierna en un juego escolar. Pasó por cirugías que lo dejaron cojo por el resto de su vida (en sus últimos años de vida le amputaron una pierna). Se convirtió en un niño introvertido y amante de la lectura. A causa de todas sus complicaciones de salud y la precaria situación económica de su madre, abandonará definitivamente la escuela muy temprano. No llegó a terminar la enseñanza primaria. De niño y adolescente trabajó como mensajero, linotipista y corrector de pruebas de un diario limeño e ingresó luego a la carrera periodística.¹ Este periodista autodidacta se aproximará lentamente al movimiento obrero, apoyará huelgas y será considerado como una piedra en el zapato del entonces gobierno del presidente Augusto Leguía, quien lo enviará a un exilio disimulado a vivir un tiempo en Europa. Pasará la mayor parte del tiempo en Italia donde leerá los diarios mas influyentes de la época, conocerá personalidades políticas y literarias del Viejo Continente, verá de cerca el inicio del fascismo y presenciará la formación del Partido Comunista de dicho país.² Al volver al Perú ya estaba formado

¹ Para mayor información sobre la infancia y juventud de Mariátegui, ver Ricardo Luna Vegas, *José Carlos Mariátegui, ensayo biográfico*, Lima, Editorial Horizonte, 1989; Alberto Tauro, “Estudio Preliminar” en José Carlos Mariátegui, *Escritos juveniles*, tomo I, Lima, Biblioteca Amauta, 1987, pp. 7 a 64; Alberto Flores Galindo, “Años de iniciación: Juan Croniquer, 1914-1918”, en Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui, la polémica en el Komintern*, Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1982, pp. 119 a 141; y Guillermo Rouillon, *La creación heroica de José Carlos Mariátegui*, Lima, Editorial Arica, 1975.

² Para mayor información sobre Mariátegui en Italia, ver Robert Paris, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, México, Ediciones Pasado y Presente / Siglo Veintiuno Editores 1981;

“políticamente” y se había asumido marxista. Su primer libro, *La Escena Contemporánea*,³ fue publicado en 1925 y poco después, en 1928, publicará los *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*.⁴

En su obra principal, su “clásico”, Mariátegui (fundador y dirigente principal del Partido Socialista y de la Confederación General de Trabajadores del Perú) logrará mostrar con maestría y profundidad el panorama general del desarrollo histórico de su país, desde el periodo pre colombino, pasando por la colonización española, hasta llegar a las primeras décadas del siglo XX, siendo capaz de articular temas fundamentales, como la evolución económica peruana, la cuestión del regionalismo y centralismo, la literatura, la cuestión agraria y el problema indígena. Criticado por Haya de la Torre, el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) y el Comintern, JCM será acusado (dependiendo de sus detractores) de “europeizante”, “aprista”, “populista”, “intelectual pequeño-burgués” y “bolchevique d’annunziano”. A fin de cuentas, sus ideas heterodoxas eran una “amenaza” política para las demás agrupaciones que luchaban por la hegemonía del movimiento obrero en el país.

Después de la desaparición física de Mariátegui en 1930, se trató de eliminar las supuestas “desviaciones” mariateguistas de su partido, el cual empezó a seguir fielmente las directivas de Moscú, rechazando la construcción de esquemas teóricos alejados de las fórmulas propuestas por los dirigentes de la Internacional. Por lo tanto, JCM se convirtió en un “hereje” por un tiempo y su legado terminó siendo despreciado por muchos “comunistas” ortodoxos.

Sin embargo, esto cambiaría con el transcurso del tiempo. La primera edición de los *Siete Ensayos*, de cinco mil ejemplares, se vendió lentamente.⁵ La segunda recién saldría en 1944, preparada por su primogénito, Sandro, con un tiraje mayor, diez mil ejemplares.⁶ La tercera solo se editaría ocho años después.

Desde entonces, ya se han publicado más de 70 ediciones de la obra en todo el mundo (incluyendo peruanas y extranjeras).⁷ Claro que este hecho fue ayudado por la publicación de ediciones de bolsillo vendidas a precios populares en todo el Perú. La primera de estas, publicada en 1956, tuvo un tiraje de cincuenta mil ejemplares. Los *Siete Ensayos* se publicaron (desde los años 50) en diecisiete países.⁸ Con dos millones de ejemplares vendidos, es el libro peruano de no ficción más exitoso de la historia y con mayor número de ediciones a nivel mundial, pero a pesar de todo ello sigue siendo poco conocido y discutido en nuestro país.

El objetivo de este artículo esencialmente panorámico es intentar contribuir, aunque modestamente, a un mejor conocimiento sobre la recepción de Mariátegui en Brasil. Hay muy poco material acerca de ese tema y creemos poder dar aportes interesantes para los estudios mariateguianos en ese sentido. Finalmente, como dijimos, es difícil

María Wiese, *José Carlos Mariátegui*, Lima, Biblioteca Amauta, 1987; José Carlos Mariátegui, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Lima, Biblioteca Amauta, 1987; y Estuardo Nuñez, *La experiencia europea de José Carlos Mariátegui*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994.

³ José Carlos Mariátegui. *La escena contemporánea*. Lima, Editorial Minerva, 1925.

⁴ José Carlos Mariátegui. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, 1928.

⁵ Sandro Mariátegui. Correspondencia con Luiz Bernardo Pericás, Lima, 1º de abril de 2008.

⁶ Ibid.

⁷ Ibid.

⁸ Ibid.

encontrar una sistematización más amplia al respecto, para lo cual trataremos de hacer una “arqueología intelectual”, realizando *aproximaciones* en algunos casos, y buscando encontrar, en lo posible, la relación entre JCM y los intelectuales y artistas brasileños, la dimensión e importancia que le dio a Brasil en su obra y los autores que fueron, de alguna manera, influenciados por el periodista peruano. No pensamos ni de lejos que el tema está agotado. Al contrario. Aquí solo damos *sugerencias* y algunos caminos para que otros investigadores puedan aventurarse y profundizar en el tema con más detalle y nuevas informaciones.

El hecho es que JCM fue recibido tardía y tímidamente en el Brasil. Las primeras referencias registradas de una comunicación *directa* de Mariátegui con un brasileño (que fueron generalmente escasas) datan de 1928, cuando el periodista y teórico peruano intercambió correspondencia con el intelectual paulista Álvaro Soares Brandão, interesado en publicar uno de sus textos en la revista *Amauta*, dirigida por él⁹. Otra carta de un brasileño, esta vez del periodista Baltazar Dromundo, de *Folha Acadêmica*, fue enviada en 1929 al colega peruano.¹⁰ Pero aparentemente el primero en mencionar a Mariátegui en una revista brasileña sería Alberto Guerreiro Ramos. Según Raúl Antelo, “el primer ensayo sobre JCM reivindicando su método es una intervención tardía de Guerreiro Ramos en las páginas de *Cultura Política*, publicación del DIP, dirigida por Almir de Andrade. En sus primeros números, la revista tenía la sección ‘Literatura Latinoamericana’ redactada por G. Ramos, sustituida por otra, ‘Literatura Americana’, bajo la responsabilidad de Brito Broca que, más allá de juntar lo hispano y lo norteamericano, tuvo la particularidad de enfatizar en las personas, el genio individual, según el esquema individual de Broca, más afecto a la ‘vida literaria’ que a los procesos culturales... La sustitución de Guerreiro Ramos por Brito Broca coincide con la aproximación de Getulio [Vargas] a los Estados Unidos, de modo que Mariátegui, citado y reivindicado, junto con Henríquez Ureña, en las primeras colaboraciones de G. Ramos, es una de las víctimas de la política de guerra.”¹¹

De hecho, desde su primera participación en *Cultura Política*, en mayo de 1941, Guerreiro Ramos cita rápidamente la importancia de los *Siete Ensayos* de Mariátegui como ejemplo de “madurez” literaria de América Latina, junto con Haya De La Torre, Luis Alberto Sánchez, Mariano Picón, Luis Franco, Henríquez Ureña y Emilio Trugoni, colocando a JCM como una personalidad importante del medio cultural.¹² Los artículos de Guerreiro Ramos donde menciona a Mariátegui saldrían en los números 3, de mayo de 1941; 7, de setiembre del mismo año; y 9 (en la edición extraordinaria conmemorativa del cuarto aniversario del régimen, 10 de noviembre de 1937) del 10 de noviembre de 1941. Por ejemplo, en el número 7, JCM volverá a ser colocado junto a Pedro Henríquez Ureña, Ángel Rosemblat, Moisés Sáenz, Franz Boas, José Vasconcelos, Rodrigo Gonzales Chávez, Ricardo Rojas, Antenor Orrego, Luis Aguilar, Natalicio González y Gilberto Freyre, como uno de los “publicistas” americanos “recientes” que habrían percibido la necesidad de recurrir a los métodos sociológicos de

⁹ Carta de Alvaro Soares Brandão a José Carlos Mariátegui, en Antonio Melis (org.), *José Carlos Mariátegui: Correspondencia*, Tomo II, Lima, Biblioteca Amauta, 1984, p. 407.

¹⁰ Ver Ricardo Luna Vegas, *Historia y Trascendencia de las cartas de Mariátegui*, Lima, s/e, 1985, p. 85.

¹¹ Raúl Antelo, correspondencia con Luiz Bernardo Pericás, 25 de agosto de 2008.

¹² Ver Guerreiro Ramos, “Literatura latino-americana” en la revista *Cultura Política*, Rio de Janeiro, Año I, No. 3, mayo de 1941, pp. 274 y 275.

investigación para conocer “nuestra” formación social y cultural.¹³ Ya en el número 9, discutió algunos libros de la literatura latinoamericana analizando la evolución de la política en el continente desde el periodo colonial y la presencia del indígena como formador de una conciencia nacional. Para ello, hablará de las obras de Aida Cornetta Manzonni, *El indio en la poesía de América española*, y de Antonio García, *Pasado y presente del indio* (la primera muestra como el indio “plasma” una mentalidad americana e influye en una conciencia nacional y la segunda presenta “sociológicamente” a los indígenas). A lo largo del texto, Guerreiro Ramos comentará brevemente que Manzoni habría usado a Mariátegui para definir tres periodos literarios sobre el indígena, “hispanoamericano”, “latinoamericano” e “indoamericano”, este último, según JCM, explicaría la nueva concepción de América, donde se estructuraría una organización política, económica y social definitiva sobre la base nacional de las fuerzas de trabajo representadas por la tradición, la raza y la explotación de las masas indígenas, que serían el fundamento de la producción y corazón de la vida colectiva del continente.¹⁴ El marxismo de Mariátegui, de todos modos, nunca se mencionó en ninguno de sus artículos. Es decir, todo indica que los primeros textos que, de alguna forma, citaban y divulgaban las ideas de JCM habrían sido publicados en la primera mitad de la década de 1940, aunque fueron desde la perspectiva literaria y no exclusivamente sobre él.

Después, el nombre de Mariátegui aparecería fugazmente en 1946 en un artículo de Waldo Frank, traducido por Anna Amelia de Queiroz Carneiro de Mendonça.¹⁵ Pero, de alguna forma, Mariátegui aún sigue pasando extrañamente desapercibido para los intelectuales marxistas brasileños.

Al inicio de la década de 1940, Leoncio Basbaum, dirigente del PCB (Partido Comunista de Brasil) publicaría su importante *Sociologia do materialismo* (titulada originalmente *Fundamentos do materialismo*) sin citar a Mariátegui en ningún momento, a pesar que muy probablemente conoció de primera mano los *Siete ensayos*, a través de los miembros del Partido Socialista del Perú, durante la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana en Argentina en 1929. En el prefacio de la segunda edición de la *Sociología del materialismo*, con fecha de 12 de setiembre de 1958, diría no haber introducido alteraciones al texto sino que había incluido una “biografía adicional” y notas de pie de página sobre diversos trabajos (libros y artículos de revistas especializadas) de diversos autores publicados “de 1944 en adelante” o que le eran desconocidos cuando su obra se produjo originalmente, textos como la *Dialéctica de la naturaleza* de Friedrich Engels o libros de Lukacs y Plekanov, entre otros.¹⁶ Pero todo indica que, por lo menos hasta fines de la década de 1950, JCM pasó desapercibido para Basbaum, a pesar de su importancia. No citó ni *Escena Contemporánea* ni *Los Siete Ensayos* ni ninguna de sus obras póstumas como *Defensa del marxismo* (1934), *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy* (1950) y *La novela y la vida* (1955). De hecho, para Hersch Basbaum, Mariátegui no formó parte de las lecturas relevantes de su padre entonces.¹⁷

¹³ Ver Guerreiro Ramos, “Literatura latino-americana” en la revista *Cultura Política*, Rio de Janeiro, Año I, No. 7, setiembre de 1941, p. 299 a 301.

¹⁴ Ver Guerreiro Ramos, “Literatura latino-americana” en la revista *Cultura Política*, Rio de Janeiro, Año I, No. 3, mayo de 1941, pp. 398 a 401.

¹⁵ Ver Guillermo Rouillon, *Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui*, Lima, 1963, p. 174.

¹⁶ Ver Leoncio Basbaum, *Sociología del Materialismo*, Buenos Aires, Editorial Américalée, 1964, p. 7.

¹⁷ Hersch Basbaum, correspondencia con Luiz Bernardo Pericás, octubre de 2008.

Pero Mariátegui ciertamente debía ser un nombre conocido incluso dentro de un grupo bastante pequeño del PCB. Primero, fundó el Partido Socialista del Perú (que luego cambió su nombre por Partido Comunista), ligado a la Internacional, y envió dos delegados, Julio Portocarrero y Hugo Pesce, a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires en 1929, donde sus tesis fueron tratadas con desdén e incluso atacadas por Vittorio Codovilla y otros participantes del evento. Aunque criticado, su libro circuló entre los invitados al congreso y sus ideas se difundieron ampliamente. Los cuatro delegados brasileños presentes en el encuentro: Paulo de Lacerda, Leoncio Basbaum, Mario Grazzini y Danton Jobim, ciertamente tuvieron acceso al texto (o al menos sabían de su existencia y contenido) y conocían el nombre de JCM. Es bueno recordar que el evento era pequeño y las 14 delegaciones de América Latina tenían pocos invitados. Con plenos derechos en la reunión estaban Argentina, con 8 delegados, Brasil con 4, Colombia con 3, Cuba con 3, Ecuador con 3, Guatemala con 2, México con 2, Paraguay con 1 y Uruguay con 2. Como invitados simpatizantes estaban Bolivia con 2 representantes, El Salvador con 2, Panamá con 2, Perú con 2 y Venezuela con 1 representante. También se encontraban enviados del Partido Comunista de los Estados Unidos, Francia, del Comintern y de la IC juvenil, los secretariados sudamericanos de la IC y de la IC juvenil regional.¹⁸ Ignoramos si algún ejemplar de los *Siete ensayos* llegó a las manos de los militantes comunistas de base de Brasil de entonces. Probablemente no, pero indudablemente había un conocimiento mínimo y recíproco entre los líderes de los PCs regionales. Algunos van mas lejos y afirman que dirigentes de "alto rango" y nivel intermedio conocían los *Siete Ensayos* y que un líder comunista de relevo como Pedro Pomar, por ejemplo, no solo tenía y leía la obra de JCM (la que consideraba muy original) sino que se refería a ella en sus textos.¹⁹ Por otro lado, el mismo Mariátegui citaría largamente, en la segunda parte de su relato sobre la cuestión de las razas en el continente, la intervención de un delegado brasileño (cuyo nombre no indica) sobre los indígenas y negros en nuestro país.²⁰ Algunos atribuyen la mayor porción de esta "segunda parte" del relato a su colega Hugo Pesce quien asistió efectivamente a esta reunión. Pero de todas formas, Mariátegui aceptó sus conclusiones e hizo suyas las palabras de Pesce y del delegado brasileño aceptando sus interpretaciones sin restricciones. Si JCM conoció el discurso y análisis del miembro del PCB y los usó como referencia, los representantes de Brasil ciertamente también llegaron a saber quien era el periodista peruano. Es interesante mencionar aquí como curiosidad que Mariátegui, al discutir la cuestión de los negros, usa la declaración de un brasileño y no cita en ningún momento y en ningún texto los relatos sobre el tema elaborados por los delegados de la comitiva norteamericana al IV Congreso de la IC en Moscú en 1922, los militantes negros Otto Huiswood y Claude McKay, ni un documento importante y conocido sobre el tema del Comintern "Tesis sobre la cuestión negra" preparado por la "Comisión sobre los negros" dirigida entonces por el ruso Georges Ivanovich Safarov.²¹

¹⁸ Ver Marcos del Roio, *A classe operária na revolução burguesa, a política de alianças do PCB: 1928-1935*, Belo Horizonte, Oficina de Livros, 1990, pp. 80 y 115; y Osvaldo Fernandez Diaz, *Mariátegui o la experiencia del otro*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994, p. 105.

¹⁹ Wladimir Pomar, correspondencia con con Luiz Bernardo Pericás, agosto de 2008. Para mas detalles sobre la formación política e ideológica de Pedro Pomar, ver Wladimir Pomar, *Pedro Pomar, uma vida em vermelho*, São Paulo, Xamã, 2003.

²⁰ Ver José Carlos Mariátegui, "Importancia del problema racial", en José Carlos Mariátegui, *Textos Básicos*, Lima, Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 228 a 257.

²¹ Ver Theodore Draper, *The Roots of American Communism*, Nueva York, Viking Press, 1957, p. 387.

Desde setiembre de 1929, la IC empezó un fuerte proceso de intervención en el continente, explicado en la famosa "carta abierta a los países comunistas de América Latina sobre los peligros de la derecha" donde se acusaría a los comunistas de la región de "provincianismo". La misiva también señalaba el peligro que los partidos socialistas se incorporasen al Estado Burgués y alertaba de su posible transformación en "social fascistas". Así, se debería suprimir la autonomía relativa de estas agremiaciones.²² Esta arremetida de Moscú que ya se producía desde el VI Congreso de la IC (y con sus características específicas, internamente en Rusia, con disputas entre las facciones locales), se extendió a luchas intestinas en los PCs de otros países y afectaría a todos los partidos del continente. En adelante, Stalin impondría su mano de hierro en el rumbo de los PCs de América. Muchos dirigentes, intelectuales serían apartados de sus comités centrales, despreciados o censurados por liderazgos más "ortodoxos". Uno de estos casos fue M.N. Roy. Otro, *a posteriori*, Mariátegui. Ya en los Estados Unidos, fueron expulsados los principales líderes del Partido Comunista, Jay Lovestone y Benjamin Gitlow, acusados de bukharinistas.²³ Lovestone se llevaría más de 200 seguidores²⁴. Entre 1929 y 1930, de 9,300 miembros, permanecieron 7,500, es decir, cerca de 1,800 militantes comunistas dejaron el partido.²⁵ Con relación a Brasil, Octavio Brandão diría que en 1930, en la Conferencia de los Partidos Comunistas en Buenos Aires, "escuché 16 discursos de ataques, incluso personales. Trataron de hacer tabla rasa de mi vida, obra y lucha."²⁶ Insistió: "La Conferencia de Buenos Aires debió haberme criticado por errores reales, pero me condenó en todo y por todo. Fui condenado por preconizar la alianza del proletariado y el PCB con los revoltosos de Copacabana, São Paulo y la Columna Prestes-Miguel Costa. Condenado por considerar a esta Columna un movimiento progresista. Condenado porque encontraba que la burguesía de un país semi colonial como Brasil no era igual que la burguesía de los países imperialistas y por lo tanto, había que hacer alianzas con aquella burguesía contra el imperialismo. Condenado por toda una serie de actitudes semejantes."²⁷ Según Brandão, "fui convertido en chivo expiatorio de todas las culpas y amenazado con la expulsión".²⁸ Por eso "tuve que aceptar y defender la línea de la revolución soviética inmediata, por disciplina, para no ser expulsado del PCB como traidor y porque ella se preconizó en nombre de la Internacional Comunista. En lugar de la autocrítica de errores reales, fui obligado a hacer 'autocrítica' de errores imaginarios por no haber luchado por la fantástica Revolución Soviética inmediata. Así de absurdo".²⁹ Basbaum, acusado de "intelectual", perdió su lugar en el Comité Central y Astrojildo Pereira fue relevado sumariamente de su cargo de secretario general del partido.³⁰

²² Ver Stephen Cohen, *Bukharin, uma biografia política*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1990, pp. 301 a 379.

²³ Ver Harvey Klehr, John Earl Haynes y Kyrill M. Anderson (orgs.), *The Soviet World of American Communism*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1998.

²⁴ Ver Fraser M. Ottanelli, *The Communist Party of the United States*, New Brunswick y Londres, Rutgers University Press, 1991, p. 14.

²⁵ Ibid, pág. 15.

²⁶ Ver Octavio Brandão, *Combates e batalhas*, memorias, Vol, I, São Paulo, Alfa-Omega, 1978, p. 379.

²⁷ Ibid, pp. 379 y 380.

²⁸ Ibid, p. 380.

²⁹ Ibid.

³⁰ Ver Stanley Hilton, *A rebelião vermelha*, Rio de Janeiro, Editora Record, 1986, p.18.

Después de ser muy criticado por Eudocio Ravines (el sucesor de JCM en la dirección del partido) y ser señalado como intelectual pequeño burgués y populista por el Comintern, poco después de su muerte en 1930, Mariátegui fue rescatado y rehabilitado lentamente a lo largo de los años, hasta volver a ser una figura extremadamente importante y alabada por el PCP. Por eso, aunque en círculos cerrados y reducidos, dentro del Partido Comunista de Brasil, ciertamente varios dirigentes conocían la obra del periodista, lo que quizás explique porqué Luiz Carlos Prestes envió una carta al Comité Central del Partido Comunista del Perú en 1960, en homenaje a JCM,³¹ la que sería publicada en el órgano *Unidad*, de Lima, mientras en la misma edición aparecería un texto de Astrojildo Pereira "José Carlos Mariátegui y su obra".³²

Nelson Werneck Sodré era admirador de *Los Siete Ensayos* (la edición utilizada por él era la chilena, publicada en 1955) y usó la obra como referencia para su curso de formación histórica del Brasil en el ISEB (que comenzó a dictar en 1956), curso que resultaría luego en su libro *Formação histórica do Brasil*,³³ de 1962, donde citaría extensamente a los *Siete Ensayos* en notas. Para algunos estudiosos del pensamiento de Sodré, su pionerismo sería incluso mayor pues habría fundamentado sus tesis centrales en JCM, tesis incorporadas luego al mencionado trabajo. *Posiblemente* se trató del primer *marxista* brasileño en usar sistemáticamente la obra de JCM. Sodré también usaría los *Siete Ensayos* en otros libros como *As razões da independência*³⁴ e *História da burguesia brasileira*.³⁵ Es interesante destacar que NWS usaría la obra de Mariátegui desde una perspectiva *política* e historiográfica, a diferencia de algunos intelectuales, que reivindicaron a Mariátegui antes a partir de un sesgo culturalista.

Por otra parte, el más importante historiador brasileño, Caio Prado Junior, aparentemente no recibió influencia *directa* del teórico peruano. En su biblioteca particular, CPJ poseía solamente un libro de Mariátegui, los *Siete Ensayos*, una edición peruana de 1965. Sin embargo, una evaluación empírica, en base a la consulta del investigador Paulo Teixeira Iumatti, muestra que en ninguna ficha bibliográfica, de las aproximadamente novecientas preparadas por él (actualmente en poder del Instituto de Estudios Brasileños de la USP) se discute ningún libro de JCM.³⁶ Según el historiador Lincoln Secco, Caio Prado solo compraría *El Capital* en 1932 en edición francesa. En junio del mismo año, recomendaría 47 volúmenes más de libros marxistas en francés como *Herr Vogt*, la *Correspondencia* de Marx y Engels y tomos de *Obras Completas* de Lenin, entre otros.³⁷ Años después, en 1934, en declaración a una revista, Caio Prado Junior señaló algunos autores como "indispensables" para iniciar una cultura socialista,

³¹ Carta de Luiz Carlos Prestes escrita en Rio de Janeiro, el 14 de abril de 1960, dirigida al Comité Central del PCP y publicada con el título "Luiz Carlos Prestes a nombre de comunistas y pueblo Brasileño expresa su homenaje a Mariátegui", en *Unidad*, Lima, 21 de abril de 1960, p. 2.

³² Astrojildo Pereira "José Carlos Mariátegui y su obra" publicado en *Unidad*, Lima, 21 de abril de 1960, p. 5.

³³ Ver Paulo Ribeiro da Cunha, *Um olhar à esquerda, a utopia tenentista na construção do pensamento marxista de Nelson Werneck Sodré*, Rio de Janeiro y São Paulo, Revan/Fapesp, 2002; y Nelson Werneck Sodré, *Formação histórica do Brasil*, São Paulo, Brasiliense, 1962.

³⁴ Ver Nelson Werneck Sodré. *As razões da independência*. Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1965.

³⁵ Ver Nelson Werneck Sodré. *História da burguesia brasileira*. Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1976. Aquí citamos la tercera edición.

³⁶ Paulo Teixeira Iumatti. correspondencia con Luiz Bernardo Pericás, abril de 2008.

³⁷ Ver Lincoln Secco. *Caio Prado Junior, o sentido da revolução*. São Paulo, Boitempo, 2008, p. 35.

como Anton Merger, Plekanov, Bukharin, Lapidus, Ostrovitianov y Lenin.³⁸ El marxista paulista, sin embargo, no sugeriría varios otros teóricos importantes y más sofisticados que algunos de los nombrados, ni mencionaría a ningún latinoamericano, como por ejemplo, Mariátegui. De todos modos, aunque CPJ hubiese leído por lo menos un libro de Mariátegui y aunque ambos intelectuales fuesen responsables de obras creativas y originales dentro del marxismo latinoamericano, no aparecen reflejos explícitos del teórico peruano en los libros del brasileño, en el estilo de escribir o en los diversos intereses que revelan sus textos, ni en las referencias bibliográficas o en sus tesis centrales aunque, por momentos, hay coincidencias en ciertos análisis de los procesos históricos de Perú y Brasil. Carlos Nelson Coutinho afirmaría que CPJ nunca citó a Gramsci en sus obras y ni siquiera citaba a Lenin con frecuencia. Para Coutinho, “la gama de categorías marxistas que usa Caio Prado no es muy rica”.³⁹ Lo mismo advierte en Mariátegui, a pesar que, de acuerdo con él, había realizado una “obra semejante para un país concreto al analizar la Independencia del Perú como una ‘revolución abortada’ y al señalar las nocivas consecuencias de tal ‘aborto’ en las diversas esferas del Perú moderno”.⁴⁰

La ausencia de Mariátegui también se advierte en Octavio Brandão, importante dirigente comunista brasileño. No sabemos si éste llegó a intimar con la obra de JCM, pero en su autobiografía *Combates e batalhas*, no menciona haber leído o haber sido influenciado de alguna manera por las ideas del periodista peruano⁴¹ en sus años de formación política y como miembro del PCB.

Lo mismo pasa con Heitor Ferreira Lima, otro comunista histórico, quien afirma en su libro de memorias *Caminhos percorridos* que “la literatura teórica que nos nutría, eran libros de Lenin, Trotsky, Zinoviev, Bukharin, Lozovsky y otros, dedicados a temas del momento y polémicos, sobre la revolución rusa y los problemas en Europa. Desconocíamos las obras fundamentales de Lenin, como su polémica con los populistas, su estudio sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia, o *¿Qué hacer?*, donde aplica magistralmente el marxismo a las condiciones de su país. Sabíamos muy poco de Marx y Engels en forma directa. Además, no estudiábamos con la debida profundidad las cuestiones brasileñas, todos sus aspectos variados y complejos, especialmente financieros, económicos y sociales, para observar con cuidado las relaciones de clase existentes y sus reacciones ante la orientación político-económica impuesta por el gobierno. Cuando empezamos a estudiar el imperialismo, lo hicimos en forma esquemática y mecanicista... Finalmente, no teníamos una tradición socialista como Argentina o Chile, por ejemplo, capaz de guiar nuestro pensamiento y acción”.⁴² En sus tres años de estudio en Moscú, él ciertamente no leería a Mariátegui. Pero Ferreira Lima no cita a JCM y su obra ni siquiera al comentar los debates de la Conferencia de Buenos Aires, ni después. Para él, en los años 30, los miembros del PCB desconocían por completo nuestra realidad. Decía que “el problema del negro en Brasil, por ejemplo, se equiparaba al de Estados Unidos, evidentemente en forma incorrecta.

³⁸ Ibid, p. 36.

³⁹ Ver Carlos Nelson Coutinho, “Uma via ‘não-clássica’ para o capitalismo” en Maria Angela D’Incao (org.) *Historia e Ideal, ensaios sobre Caio Prado Junior*, São Paulo, Editora Unesp/Editora Brasiliense, 1989, p. 116.

⁴⁰ Ibid, p. 126.

⁴¹ Ver Octavio Brandão, *Combates e batalhas*, memorias, Vol, I, São Paulo, Alfa-Omega, 1978. Para más detalles sobre la formación intelectual de Octavio Brandão, ver también Leandro Konder, *Intelectuais brasileiros e marxismo*, Belo Horizonte, Oficina de Livros, 1991.

⁴² Ver Heitor Ferreira Lima, *Caminhos percorridos*, Sao Paulo, Brasiliense, 1982, pp. 65 y 66.

La cuestión de los indios era igualada con Perú y Bolivia, muy diferentes a nosotros”.⁴³ Como no estaba en discusión Mariátegui, solo se podía comparar en base a las interpretaciones de la realidad latinoamericana de la IC, Vittorio Codovilla y quizás Eudocio Ravines, que las apoyaba y entonces era el principal dirigente del Partido Comunista del Perú.

Era patente la falta de obras marxistas en el mercado. Para Lincoln Secco, “el partido tampoco tenía ninguna literatura marxista y mucho menos sus dirigentes podían ser vistos, en rigor, como ‘marxistas’. Edgard Carone, que inventarió la literatura marxista en Brasil hasta 1964, anotó que, a lo mucho, había lectores de Marx. Aunque sea un problema complejo que entra en el campo de la historia del libro y la lectura, los escritos, memorias, resoluciones y artículos de diarios comunistas revelan un nivel de comprensión muy frágil entre los militantes e incluso entre dirigentes. Aun así, algunos de ellos como Astrojildo Pereira, desde el inicio, se preocuparon por divulgar el marxismo. Era lo máximo que se podía hacer: divulgar, pero sus acciones fueron impedidas por la censura y luego por el propio partido”.⁴⁴ Continúa: “La asimilación precaria de los principales escritos de los dirigentes de la IC (Lenin, Trotsky, Bukharin, etc.) se daba a través de la revista *Movimento Comunista*, órgano de difusión teórica del partido. Un análisis de la revista revela a los primeros teóricos marxistas leídos en el Brasil de manera orgánica, pero ninguna producción nacional importante. En 1923, Octavio Brandão tradujo el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels. Los trotskistas Mário Pedrosa y Lívio Xavier produjeron análisis originales de la realidad brasileña, pero sin el valor historiográfico de la obra de Caio Prado Junior – ver el ‘Esboço de uma análise da situação econômica e social do Brasil’. Con todas las debilidades y sectarismo propios de entonces, los documentos de los trotskistas demostraron un refinamiento teórico mayor que el PCB”.⁴⁵ Así, para Secco, “el libro que alimentaba a los principiantes en el socialismo en general recién se publicaría en 1944 por la Editorial Calvino. El autor: Max Beer. Entre los comunistas, la *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, leída por Caio Prado Junior, cumpliría esa función”.⁴⁶

Aunque los trotskistas posiblemente tuvieran mayor preparación intelectual y produjesen análisis más sofisticados y originales, no hay indicios claros que hayan leído la obra de Mariátegui. Para el investigador Cláudio Nascimento, “es muy difícil decir si Mário Pedrosa leyó a Mariátegui. Visité su biblioteca en la Biblioteca Nacional, todo su archivo y no ubiqué a Mariátegui. También Mário tuvo muchos exilios y perdió muchas cosas, pero cuando se exilió en el Chile de Allende, Mário visitó a Darcy Ribeiro en Perú, en la época del general Alvarado.* Así es posible que haya conocido las obras del Amauta. Mário estaba muy bien informado sobre todo de lo que ocurría en las vanguardias artísticas del mundo”.⁴⁷

Otro historiador marxista importante, Jacob Gorender, usaría los *Siete Ensayos* en su obra germinal *O escravismo colonial*,⁴⁸ publicada en 1978, a partir de la edición peruana de la Editora Amauta de 1973. Pero en su *Combate nas trevas*, otro libro

⁴³ Ibid, p. 106.

⁴⁴ Ver Lincoln Secco, *Caio Prado Junior, o sentido da revolução*, p. 34.

⁴⁵ Ibid, pp. 34 y 35.

⁴⁶ Ibid, p. 35.

• Nota de la Traductora: Debe referirse al Gral. Velasco Alvarado

⁴⁷ Cláudio Nascimento, correspondencia con Luiz Bernardo Pericás, octubre de 2008.

⁴⁸ Ver Jacob Gorender, *O escravismo colonial*, São Paulo, Atica, 1978.

relevante de su bibliografía, no incluiría a Mariátegui entre los autores “que inspiraban y influenciaban” a la izquierda brasileña en los años de la dictadura militar del país, a pesar de citar textos de varios intelectuales extranjeros, como *Os condenados da terra*, de Frantz Fanon, *O capital monopolista* de Paul Baran y Paul Sweezy y *El Hombre Unidimensional* de Marcuse, así como las ideas de Louis Althusser y Mao Tse-Tung (según él, Antonio Gramsci, no interesó mucho a los militantes de entonces), entre otros.⁴⁹

Como se percibe, aunque algunos autores reivindicaran algunas ideas de JCM o usaran su obra para producir sus libros, el teórico marxista peruano aun influía generalmente en un número reducido de intelectuales y no era centro de la atención o discusión más amplia ni en el medio académico ni en el medio político y partidario. Su obra, inédita en Brasil por más de cuatro décadas, solo era consultada por un número reducido de intelectuales brasileños.

Aunque Sodré había extraído algunas ideas del teórico peruano para el debate intelectual dentro de la izquierda brasileña, ya a mitad de los años 50 e inicio de los 60, que en 1959, Luís Washington Vita hiciera mención a JCM en su artículo “O bergsonismo na filosofia latino-americana”, en la *Revista Brasiliense*,⁵⁰ y que en 1963, Franklin de Oliveira, en *¿Que é a revolução brasileira?*, el volumen 9 de los *Cadernos do Povo Brasileiro*, hubiera reivindicado a Mariátegui como ejemplo de lucha política para nuestro país,⁵¹ el primer gran impulsor de la obra de Mariátegui en Brasil fue, de hecho, el sociólogo Florestan Fernandes, que recién en 1975, en plena dictadura militar, pudo editar, por primera vez en nuestro país, los *Siete Ensayos* con la editora Alfa Omega.⁵² Un atraso de 47 años. Ello cuando el libro ya había salido en muchos países de América Latina.

El primer país del mundo en publicar un libro de Mariátegui fuera del Perú fue Chile, que puso en el mercado, en 1934, *Defensa del marxismo*, en edición pirata e incompleta.⁵³ Su obra más importante, los *Siete Ensayos*, se publicó mas tarde en ese mismo país, en forma oficial, por Biblioteca Universitaria, en 1955. Enseguida, el libro se publicaría en Cuba, por Casa de las Américas, en 1963. En realidad, en los primeros años de la revolución se empezó a editar, leer y estudiar a diversos autores importantes como Mariátegui, Gramsci y Althusser, creando gran interés en el pueblo cubano que buscaba diferentes abordajes teóricos y prácticos dentro del marxismo. Esos fueron los años más fértiles del proceso de construcción del socialismo en la isla.⁵⁴ Los *Siete Ensayos* aun tendrían una segunda y tercera edición allí, en 1969 y 1973. En Uruguay, el libro fue lanzado por Biblioteca Marcha en 1970 con una segunda edición

⁴⁹ Ver Jacob Gorender, *Combate nas trevas: a esquerda brasileira, das ilusões perdidas à luta armada*, São Paulo, Ática, 1987, pp. 73 a 78.

⁵⁰ Ver Luís Washington Vita, “O bergsonismo na filosofia latino-americana”, en *Revista Brasiliense*, No. 25, setembro-outubro de 1959, pp. 137 a 145.

⁵¹ Ver Franklin de Oliveira, *¿Que é a revolução brasileira?* en *Cadernos do Povo Brasileiro*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1963.

⁵² José Carlos Mariátegui, *Sete ensaios de interpretação da realidade peruana*, São Paulo, Alfa Omega, 1975.

⁵³ Ver Ricardo Luna Vegas, *Historia y Trascendencia de las cartas de Mariátegui*, p. 79.

⁵⁴ Ver José Luis Acanda Gonzalez, “La recepción de Gramsci en Cuba”, en Dora Kanoussi (Org.) *Gramsci en America*, México, Plaza y Valdés, 2000, pp. 109 a 128; y Joaquín Santana Castillo, “Gramsci y Mariátegui” en *Ibid*, pp. 171 a 183.

en 1973. Y en México, sería publicado por Ediciones Solidaridad en 1969 y luego por Editorial Era en 1979 y 1988.

Por eso, se puede percibir la demora del libro en llegar al público brasileño. En 1971, Oliveiros S. Ferreira publica *Nossa América: Indoamérica*, por Librería Pioneira Editora y Editora de la Universidad de São Paulo, trabajo que terminó de escribir en noviembre de 1966. Aunque se concentra en Haya de la Torre, trataría (por ser obligatorio en este caso) de Mariátegui y su pensamiento.⁵⁵ Es interesante señalar que el primer libro académico de peso publicado sobre la cuestión política, teórica e histórica de Indoamérica en esa década se haya concentrado en Haya y no en Mariátegui, aunque este haya recibido alguna atención en la obra. El mismo año también se publicó un texto de Nanci de Carvalho Brigadão, "José Carlos Mariátegui: uma interpretação", en el número 8 de la revista *Dados*. Pero, con relación a JCM, el hecho fundamental de aquella década fue, de hecho, la publicación de los *Siete Ensayos* en el país gracias a la iniciativa de Florestan.

En esa misma época, otros importantes intelectuales y dirigentes políticos de izquierda conocerían o profundizarían en la obra del periodista. El futuro miembro de la dirección nacional del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, João Pedro Stedile, conocería los *Siete Ensayos* entre 1975 y 1976 a partir de una versión en español. Aunque no dominase los conceptos fundamentales de JCM, la obra le causó bastante impacto y le llamaría la atención por ser un estudio sobre el contexto histórico peruano que mezclaba cuestiones ligadas a etnias y clases sociales. A él le habría gustado el texto, especialmente por su preocupación por analizar la realidad de un país sin usar esquemas predeterminados ni rótulos.⁵⁶

Michael Löwy también se entusiasmó con el pensamiento de Mariátegui en el mismo periodo, a mediados de la década de 1970, cuando compró la colección de las obras completas de JCM en una visita a México. El ya había dado una conferencia en 1960 para un círculo marxista en la USP sobre "el socialismo en América Latina" donde hizo varias referencias al teórico peruano. Este hecho por sí solo ya lo coloca, aunque marginalmente, entre los pioneros del mariateguismo en Brasil. Pero su palestra fue preparada a partir de fuentes secundarias. Cuando se lanzó la edición francesa de los *Siete Ensayos* en 1968 por Maspero, la obra no le llamó la atención. Solo cuando compró la mariateguiana en México empezó a estudiar sistemáticamente al autor de *La Escena Contemporánea*. Por eso, destacaría la figura de JCM en su antología del marxismo en América Latina, editada en 1980 por la misma Maspero. Es decir, su recepción fue irregular, pero produjo obras y artículos importantes sobre el teórico peruano, publicados en varios países.⁵⁷

Aquí vale rescatar el enfoque propio de Löwy sobre los trabajos de Mariátegui. Se puede estar de acuerdo con sus interpretaciones o no, pero es importante reconocer que logró ver a JCM de manera totalizante, más amplia y su abordaje tuvo mayor sofisticación que varios anteriores en nuestro país, que enfocaban aspectos aislados del pensamiento y obra del teórico peruano. Löwy presentaría el lado literario y cultural de JCM (algo extremadamente importante para comprender sus ideas) asociándolo

⁵⁵ Ver Oliveiros S. Ferreira, *Nossa América: Indoamérica*, Librería Pioneira Editora/Editora de la Universidad de São Paulo, 1971.

⁵⁶ João Pedro Stedile, correspondencia con Luiz Bernardo Pericás, setiembre de 2008.

⁵⁷ Michael Löwy, correspondencia con Luiz Bernardo Pericás, setiembre de 2008.

intrínsecamente al mismo tiempo a su marxismo y militancia política. Finalmente, JCM no era una figura unidimensional, sino extremadamente compleja y multifacética, que trabajó, *en gran parte de sus escritos*, con temas literarios, filosóficos y culturales. Por otro lado, nunca se puede dejar de lado su aspecto político, extremadamente creativo y original (tanto con respecto a sus artículos periodísticos y de opinión como a la construcción de la CGTP y el Partido Socialista), fundamental para la comprensión del Perú contemporáneo. En este caso, Löwy logró (aunque se pueda discrepar con algunas de sus interpretaciones) trabajar con el pensamiento de Mariátegui de forma más inclusiva, lo que ciertamente es un mérito. De todos modos, sobre el histórico de las lecturas de JCM, ni Stedile ni Löwy, como se percibe, se acercaron a Mariátegui a partir de la edición brasileña de los *Siete ensayos*, sino de las ediciones en español.

En 1980, José Paulo Netto publicó el artículo "O contexto histórico-social de Mariátegui" en *Encontros com a Civilização Brasileira*, número 21, y casi en la misma época de la antología francesa de Löwy, en esa década, Florestan Fernandes también coordinaría en Brasil una colección de obras escogidas de "científicos sociales" que incluiría una selección de textos del periodista.⁵⁸ Luego también publicaría (en 1994) el importante artículo "O significado atual de José Carlos Mariátegui", en una revista académica.⁵⁹

Florestan daría importancia a JCM no solo en el campo académico sino como figura fundamental para debatir los caminos que podría tomar el socialismo en la década de 1990 cuando la Unión Soviética y el bloque socialista habían acabado. Por lo tanto, para él, Mariátegui sería "el intelectual marxista mas puro y apto para percibir lo que sucedió; y, si estuviese vivo, para trazar los caminos de superación que vinculan dialécticamente la tercera revolución capitalista con la plenitud madura del marxismo revolucionario."⁶⁰ Es decir, para Florestan, Mariátegui "es el farol que ilumina dentro de la pobreza y atraso en América Latina, los límites infranqueables de la civilización capitalista y las exigencias elementales de la 'civilización sin barbarie' que las revoluciones proletarias no lograron concretar".⁶¹ Entonces, concluía diciendo que "si hubiese vivido hasta hoy, frenaría muchas agresiones a favor y en contra de los desplazamientos de las revoluciones proletarias y no huiría de los apremios impuestos por esta época que alarga y complica las tareas teóricas y prácticas de quienes se pretendían marxistas".⁶²

Desde 1980 hasta hoy se han publicado en Brasil algunas recopilaciones de JCM, entre ellas un grupo de textos políticos, *Por um socialismo indoamericano*, traducido por Luiz Sérgio Henriques, con la organización y prefacio de Michael Löwy, publicado por la editora de la UFRJ, Rio de Janeiro, 2005; dos breves biografías intelectuales, la primera de Héctor Alimonda, *José Carlos Mariátegui*, por Brasiliense, en 1983 y luego de Leila Escorsim, *Mariátegui, vida y obra*, por Expressão Popular, en el 2006; cuatro libros traducidos, prefaciados y organizados por Luiz Bernardo Pericás, *Do sonho às coisas*, por Boitempo, en el 2005, *Mariátegui sobre Educação*, por Xamã, en el 2007, *As origens do fascismo*, por Alameda Editorial, en el 2010, y *Revolução russa: história*,

⁵⁸ Manoel Bellotto y Anna Maria Correa (orgs.), *José Carlos Mariátegui*, São Paulo, Editora Ática, 1982.

⁵⁹ Ver Florestan Fernandes, "Significado atual de José Carlos Mariátegui" in *Revista Universidade e Sociedade*, No. 7.

⁶⁰ Ibid, p. 6.

⁶¹ Ibid, p. 7.

⁶² Ibid, p. 8.

política e literatura, por Expressão Popular, en 2012; así como *José Carlos Mariátegui e o marxismo na América Latina*, organizado por Enrique Amayo y José Antonio Segatto, por Unesp y Cultura Acadêmica, en el 2002, y una nueva edición de *Siete ensayos*, traducida por Felipe José Lindoso, con prefacio de Rodrigo Montoya, por Clacso y Expressão Popular, en 2008. En cuanto a la producción ensayística de este periodo, merece destacarse el texto de Alfredo Bosi⁶³, "A vanguarda enraizada: o marxismo vivo de Mariátegui", publicado en la revista *Estudos Avançados*, del Instituto de Estudios Avanzados de la USP. Se han preparado y sustentado varias tesis académicas sobre JCM en diversas universidades brasileñas y el movimiento social más importante del país, el MST, dicta cursos sobre el teórico político peruano. Pero hay un largo camino por recorrer para que el pensamiento de este autor (comparable en muchos aspectos con Antonio Gramsci) sea mejor difundido aquí.

La lenta penetración de JCM en el Brasil quizás se deba a tres motivos principales: Primero, el Perú era un país marginal para Brasil en términos culturales. Estados Unidos, Europa, incluso Argentina y México, a pesar de la distancia física, no solo tenían mayor contacto con nuestro país sino una estructura editorial y de divulgación literaria mucho más fuerte que la nación andina, cuya conformación étnica e histórica también se diferenciaba bastante de la nuestra.

En el interesante artículo "O marxismo no Brasil: das origens a 1964", Edgard Carone muestra como se recibió la literatura marxista en nuestro país.⁶⁴ Los libros, *de hecho*, solo empezaron a circular con más abundancia luego de la revolución rusa. Con la fundación del PCB se impulsó la divulgación de obras marxistas. A lo largo de los años, se importó una cantidad significativa de estos libros de Rusia (o ediciones soviéticas editadas en Suiza); de Argentina como Editorial La Internacional (ligada al PC Argentino) y la Editorial Claridad; de Francia, como las editoras Girard et Briere, Felix Alcan, Marcel Rivière, Stock, Schleicher Frères, Libraire du Travail, Editions Sociales internacionales, Editions Hier et Aujourd'hui y Les Editeurs Français Reunis; de España, Biblioteca Nueva, Biblioteca Internacional, Europa-América y Cenit; de México, Fondo de Cultura Económica y Ediciones Frente Cultural; de Chile, Zig-Zag y Ercilla, por ejemplo. El publico brasileño podrá acceder, en lengua extranjera, a obras de Jacques Sadoul, Lenin, Radek, Wanine, Trotsky, Zinoviev, Clara Zetkin, Sylvia Pankhurst, René Marchand, Victor Serge, Varga, Molotov, Stalin, Rosa Luxemburgo, Alexandra Kollontai, Otto Bauer, Jean Jaurès, Marthe Bigot, Rikov, Riazanov, Plekhanov, Bukharin, Thomas Rothstein, Marcel Prenant, Jean Baby, Lucien Henry, Paul Nizan, Togliatti, Bebel, Adoratski, Dimitrov, Litvinov, Losovsky, Lang, Manuiski, Iarolavski, Vorochilov, Kirov, Kalinin, Mehring, Tristan Marof y Alfredo Palacios, así como novelistas extranjeros conocidos como Máximo Gorki, Lebedinski, Fedor Glakov, Fadeiev, Fourmanov, Alexander Serafimovich, Deminov, Adveenkov, John dos Passos, Sinclair Lewis, Kataev, Sholokov y Romain Rolland, entre otros. Pero en términos generales, aquí no llegan libros peruanos excepto a título personal, cuando alguien compra la obra por allá o la recibe de un representante en dicho país. En tal situación, los libros de Mariátegui tampoco llegarían a Brasil, como se puede ver.

⁶³ Alfredo Bosi, "A vanguarda enraizada: o marxismo vivo de Mariátegui", publicado en la revista *Estudos Avançados* 4, (8), 1990, pp. 50 a 61.

⁶⁴ Ver Edgard Carone, "O marxismo no Brasil: das origens a 1964" en Lincoln Secco y Marisa Deaecto (orgs.), Edgard Carone, *Leituras marxistas e outros estudos*, São Paulo, Xamã, 2004, pp. 17 a 74.

Otro motivo para que la obra de JCM no fuese de fácil acceso a los militantes de aquí es el hecho que el Partido Comunista de Brasil, ligado al Comintern (organización en condiciones de divulgar la obra de JCM), tampoco se interesaba en propalar las ideas mariateguistas que, según varios miembros de la IC, eran “desvíos” ideológicos, populistas, opuestos a lo que defendía Moscú. Conviene recordar que en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana en Buenos Aires, Vittorio Codovilla se dedicó a despreciar públicamente los *Siete Ensayos* ante delegados de otros países del continente. Tendría un papel importante en desmerecer el libro de Mariátegui y hacer que su opinión fuese oída y aceptada por los demás enviados de la región.⁶⁵ Es decir, para la Internacional, los *Siete Ensayos*, era un libro poco importante, lo que llevó a una acogida muy reducida entre la mayoría de los medios comunistas.⁶⁶ En el apéndice de su *Sociologia do materialismo*,⁶⁷ publicado en São Paulo en 1959, Leoncio Basbaum diría que “en Brasil el dogmatismo fue aun mas lejos, llegando a veces al ridículo. El Comité Central del Partido Comunista, responsable de la divulgación del marxismo y la fiscalización de ‘contrabandos ideológicos’, prohibía a sus miembros trabajos teóricos originales. Su revista teórica *Problemas* publicaba solo traducciones de artículos soviéticos. Solo se permitía a los escritores miembros del Partido escribir novelas en estilo de ‘realismo socialista’ y estas obras solo podían publicarse luego de su aprobación por el Comité Central. Ahora se sabe que ese Comité esta integrado por personas que nunca leyeron ninguna clase de libros luego de terminar el colegio, excepto dos o tres personas. Es fácil darse cuenta de lo grotesco de esta situación.”⁶⁸

Finalmente, el mismo Mariátegui, que solía escribir sobre los acontecimientos mundiales y hechos relativos a varios países, prácticamente no menciona al Brasil en sus decenas de artículos. Llegó a escribir sobre naciones tan lejanas como Inglaterra, Irlanda, Turquía, Francia, India y China, entre otras. Solo sobre Rusia escribió cerca de cincuenta artículos que discutían desde perfiles de escritores y personalidades de gobierno hasta hechos de la revolución de Octubre, crítica literaria, política externa y análisis de la situación interna del proceso revolucionario. Pero aun estando supuestamente tan cerca al Brasil, nunca elaboró un texto siquiera exclusivamente sobre nuestro país. Ello cuando en el escenario brasileño ocurrían eventos importantes como el movimiento modernista, el tenientismo, la columna Prestes y los cangaceiros. El autor de *La Escena Contemporánea* mencionará muy pocas veces a Brasil, apenas pinceladas, para discutir rápidamente (pero no solo únicamente) la cuestión de las razas en el continente. Vale recordar que buena parte de sus comentarios sobre indios y negros en Brasil son transcripciones del relato del delegado brasileño en la Conferencia de Buenos Aires.⁶⁹ Y sus conclusiones sobre el tema estuvieron muy influenciadas por el análisis del militante del PCB entonces. Pero si comparamos lo que realmente escribió sobre el Brasil y lo que habló de otras naciones (y de otros temas),

⁶⁵ Para mas información sobre la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana en Buenos Aires y la participación de Vittorio Codovilla, ver Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui*, en Alberto Flores Galindo, *Obras Completas II*, Lima, Fundación Andina / SUR. Casa de Estudios del Socialismo, 1994, pp. 365 y 626.

⁶⁶ Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui*, p. 502.

⁶⁷ Ver Leoncio Basbaum, *Sociologia do Materialismo*, São Paulo, Editora Obelisco, 1959.

⁶⁸ Leoncio Basbaum, *Sociología del Materialismo*, pp. 378 y 379.

⁶⁹ Para mayor información sobre la cuestión del negro en la obra de Mariátegui, ver Roland Forgues, *Mariátegui, la utopía realizable*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1995, pp. 77 a 100. Y José Carlos Mariátegui “Occidente y el problema de los negros” en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, Vol III, Lima, Empresa Editora Amauta, 1987, pp. 128 a 130.

podemos percibir que nuestro país no recibió gran atención por parte de Mariátegui. En realidad, el único personaje brasileño que logró destacar en algo para JCM fue Alberto Santos Dumont. Pero incluso él solo fue comentado en breves pinceladas en su visita a Lima en 1916. Es decir, el periodista peruano mencionará al inventor brasileño en su fase juvenil y sin gran profundidad ni significado. Diría: "Hoy he leído en los diarios que está entre nosotros Santos Dumont. El gran aviador, pontífice de esta religión del espacio, maestro de esta ciencia maravillosa, vive hoy en esta aldea... Mirando a este gran hombre, que es chico de estatura, desmedrado de carnes, exiguo de pelos, exhausto de juventud, que camina, suda y respira hoy entre nosotros, viene a la mente toda la evocación de bizarra y gloriosa época en que visionarios geniales tuvieron el empeño, que entonces pareció loco, de renovar la hazaña de Icaro, pero no con las condiciones de un milagro o de una osadía extrema, sino con las seguridades y normalidades de un hecho sujeto a leyes mecánicas y principios matemáticos. Gran sorpresa el día que Santos Dumont – el mismo que se pasea hoy por Lima – logró ascender unos pocos metros en un aeroplano incipiente e imperfectísimo. Mayor sorpresa aun el día que logró el primer recorrido importante y extenso."⁷⁰ De todos modos, esta sería la única personalidad brasileña que Mariátegui comentó rápidamente.

En su artículo "Blaise Cendrars", por ejemplo, Mariátegui cita un breve trozo del poema del poeta franco-suizo sobre su llegada a São Paulo⁷¹ que decía: "*Enfin on entre en Gare/Saint Paul/Je crois être en Gare de Nice /Ou débarquer a Charing-Cross a Londres / Je trouve tous mes amis/Bonjour/ C'est moi*". En este caso, JCM diría apenas, sin mayor interés por la ciudad, que "no es posible dudar. Es Blaise Cendrars que llega a São Paulo."⁷²

Cendrars estuvo en Brasil donde viajó ampliamente con artistas y poetas brasileños. Se hizo muy amigo de los modernistas como Oswald y Mario de Andrade. Su viaje produjo un libro lleno de poemas sobre el país, *Feuilles de route sud-américaines*, con ilustraciones de Tarsila do Amaral y dedicado a Paulo Prado, Mario de Andrade, Sergio Milliet, Tacito de Almeida, Couto de Barros, Rubens de Moraes, Luis Aranha, Oswald de Andrade, Yan, Graça Aranha, Sergio Buarque de Hollanda, Prudente de Moraes neto, Guilherme de Almeida, Ronald de Carvalho, Américo Facó y Leopoldo Freitas. Cendrars viajó tres veces a Brasil en 1924, 1926 y entre 1927 y 1928 viajes muy importantes para él y para los artistas modernistas brasileños.⁷³ Aun así, JCM (todo indica que había leído el libro de Cendrars), parece no estar interesado en describir ninguna de esas experiencias ni el encuentro de un artista europeo importante con la cultura latinoamericana. Todos los poemas descriptivos de la experiencia brasileña de Cendrars se dejaron de lado, es decir, no fueron mencionados, como si el hecho en sí no hubiese interesado al peruano. Algo ciertamente bastante inusitado en este caso.

⁷⁰ Ver José Carlos Mariátegui, *Glosario de las cosas cotidianas*, escrito el 23 de febrero de 1916, publicado en La Prensa, Lima, 25 de febrero de 1916 y reproducido en Sandro Mariátegui (org.), *Mariátegui Total, tomo II*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994, p. 2424.

⁷¹ Ver José Carlos Mariátegui, "Blaise Cendrars" publicado originalmente en Variedades, Lima, 26 de setiembre de 1926 y reproducido en José Carlos Mariátegui, *El artista y la época*, Lima, Biblioteca Amauta, 1988, pp. 105 a 114.

⁷² Ver José Carlos Mariátegui, "Blaise Cendrars" en José Carlos Mariátegui, *El artista y la época*, p. 109.

⁷³ Para mas detalles sobre la presencia de Blaise Cendrars en Brasil, ver Alexandre Eulalio y Carlos Augusto Calil (orgs.) *A aventura brasileira de Blaise Cendrars*, São Paulo, Edusp/Fapesp/Imprensa Oficial, 2001.

Es bueno recordar también que el periodista peruano tenía correspondencia regular (o al menos llegó a intercambiar algunas cartas) con importantes intelectuales y personalidades políticas de varios países como Juan Marinello, Enrique José Varona y Emilio Roig de Cuba; Samuel Glusberg, José Malanca y Manuel Ugarte de Argentina; Waldo Frank de Estados Unidos; Henri Barbusse y Romain Rolland de Francia; Alfonso Reyes y José Vasconcelos de México; Eduardo Barrios, Fernando Binvignat y Gabriela Mistral de Chile; y Tristán Maróf de Bolivia, entre otros.⁷⁴ En relación a Brasil, no intercambió cartas significativas con ningún intelectual importante de nuestro país.

En realidad, diversos estudiosos de la obra de JCM como Antonio Melis y Harry Vanden conuerdan que su interés por Brasil no era central. Según Melis, "el interés de Mariátegui sobre Brasil aparece indirectamente en una carta que el poeta y diplomático Enrique Bustamante y Ballivián⁷⁵ le envía desde Rio en junio de 1926. Desgraciadamente se perdieron casi todas las cartas de Mariátegui a Bustamante".⁷⁶ Pero el mariateguista italiano afirma que JCM había contactado con la *Revista de Antropofagia* y que él, Melis había hallado algunos ejemplares de aquella publicación en el Archivo del Amauta.⁷⁷ Pero destacaba que, en general, la escasez de contacto con el país era evidente⁷⁸ y el trabajo de aproximación con intelectuales brasileños que estaba realizando Bustamante no prosperó pues fue cambiado como diplomático a Montevideo.⁷⁹ De todos modos, Bustamante llegó a escribir a JCM diciendo que en caso que llegase a vender sus libros en Rio, enseguida podrían tratar de ampliar la distribución a São Paulo y otras ciudades del país.⁸⁰ Finalmente, para él "en San Pablo el movimiento de vanguardia es mucho mas intenso que en Rio."⁸¹ Incluso diría:

"He dado su dirección a varios autores que han publicado libros últimamente, para que se vaya usted enterando de literatura brasilera y poniéndose en contacto con la gente de aquí. Como solo tenía un ejemplar de su libro no me ha sido fácil hacer propaganda. Hay entregado ya un artículo sobre él y espero que salga para mandárselo.

"Que hay de nuevas obras. Aquí acaba de salir una novela, *El Extranjero*, que por lo que tiene de brasilera y de americana, de vida de emigrante y de vida nuestra en todos sus aspectos, es la obra en prosa moderna más interesante del Brasil. Le he escrito al autor que es de San Pablo y creo que se la debe de haber mandado. Creo que quizás podría ser un éxito".⁸²

Es interesante mencionar aquí que Mário de Andrade era gran admirador de Bustamante, que había traducido y publicado una importante antología de poetas

⁷⁴ Ver Ricardo Luna Vegas, *Historia y Trascendencia de las cartas de Mariátegui*, pp. 57 a 91.

⁷⁵ La opinión de Mariátegui sobre el trabajo de Enrique Bustamante y la importancia de este intelectual, se puede ver en los breves comentarios de JCM sobre su colega en el capítulo "El proceso de la literatura" en José Carlos Mariátegui, *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, México, Serie Popular, Era, 1988. Bustamante también colaboró con la revista *Amauta* publicando los poemas "Nubes" y "Sombra" en el número 8, página 26. Ver Alberto Tauro, *Amauta y su influencia*, Lima, Biblioteca Amauta, 1987, p. 22.

⁷⁶ Antonio Melis, correspondencia con Luiz Bernardo Pericás, 6 de julio de 2008.

⁷⁷ Ibid.

⁷⁸ Ibid.

⁷⁹ Ibid.

⁸⁰ Ver carta de Enrique Bustamante y Ballivián a José Carlos Mariátegui, de junio de 1926, reproducida en Antonio Melis (org.), *José Carlos Mariátegui*, correspondencia, Ibid, p. 164.

⁸¹ Ibid.

⁸² Ibid.

brasileños. Los poetas escogidos para figurar en su *Nueve poetas nuevos del Brasil* eran Guilherme de Almeida, Mario de Andrade, Manuel Bandeira, Ronald de Carvalho, Gilka Machado, Cecília Meireles, Murillo Araujo, Ribeiro Couto y Tasso da Silveira. En un artículo publicado en el *Diário Nacional*, el 14 de diciembre de 1930, el autor de *Macunaíma* diría que Bustamante y Ballivián era un amigo de verdad.⁸³

De hecho, Bustamante era cercano a varios artistas e intelectuales brasileños. Una reseña de los *Anti-poemas* y de *Odas Vulgares*, firmada por Andrade Murici, se publicó en el número 2 de *Festa*, en noviembre de 1927; otra sobre los *Anti-poemas* en el número 6, de marzo de 1928; tres poemas traducidos del poeta peruano con crítica del mismo Andrade Murici, en el número 9; y luego otros dos poemas de Bustamante y Ballivián, en junio de 1928, en la misma publicación.⁸⁴

El ya mencionado Raúl Antelo llega a afirmar que JCM se habría encontrado en Italia con el pintor brasileño Paulo Rossi Osir, ligado a Candido Portinari, y que este supuestamente sería el contacto entre el periodista peruano y los modernistas brasileños,⁸⁵ pero no hay indicios concretos del encuentro (al menos en fuentes peruanas) o intercambio epistolar registrado en la correspondencia completa de Mariátegui, en dos volúmenes, organizada por Antonio Melis a pedido de la familia del teórico peruano, aunque vale la pena recordar que se han perdido muchas epístolas pertenecientes al periodista. Lo más probable es que JCM no haya conocido personalmente a Rossi Osir, pero sí sabía quien era. Quien habla primero de Mariátegui es el pintor vanguardista argentino Emilio Pettoruti, solo en 1929, es decir, varios años después de la permanencia del periodista peruano en Italia. En carta escrita en Rio de Janeiro el 13 de marzo de 1929, Pettoruti escribe a su colega peruano que “pronto le enviaré un artículo sobre el pintor brasileiro (el único y mejor) que estoy segurísimo que le interesará... El amigo pintor se llama: Paulo C. Rossi Osir”.⁸⁶ Un año más tarde, el 13 de febrero de 1930, Pettoruti envía otra carta sugiriendo que JCM buscara a su amigo Osir que vivía en la calle Ipiranga número 19, para que le indicase una librería donde se pudiera vender *Amauta* en São Paulo.⁸⁷ Incluso Pettoruti sugiere que JCM lo nombre “corresponsal” o “lo que Ud. quiera.”⁸⁸ Para el argentino, Osir y Guignard eran “los únicos pintores interesantes en Brasil”⁸⁹ Decía que Guignard “tiene 37 años y tiene 36 años de Europa -me escribe en francés y hablabamos en francés e italiano.”⁹⁰ También sugiere que JCM le escriba al poeta chileno Gerardo Seguel, que podría ser encontrado en la Plaza Mauá⁹¹ número 7, Río, pues estaba al corriente de “todo” el

⁸³ Ver Mario de Andrade, “Bustamante y Ballivián” en *Diário Nacional*, domingo, 14 de diciembre de 1930, citado en Raúl Antelo, *Na Ilha de Marapatá, Mario de Andrade lê os hispano-americanos*, São Paulo, Editora Huictec, 1986, pp. 186 a 188.

⁸⁴ Ver Raúl Antelo, *Na Ilha de Marapatá*, p. 114.

⁸⁵ Raúl Antelo, correspondencia con Luiz Bernardo Pericás, 25 de agosto de 2008.

⁸⁶ Ver carta de Emilio Pettoruti a José Carlos Mariátegui, 12 de marzo de 1929, en Antonio Melis (org.), *Mariátegui, correspondencia* Vol. II, Lima, Amauta, 1984, p. 526. Ver también Horacio Tarcus y Ana Longoni, “Cartas Inéditas de una amistad vanguardista: correspondencia entre José Carlos Mariátegui y Emilio Pettoruti (1921-1930)” en revista *Ramona*, Buenos Aires, 2001, pp. 10 a 21.

⁸⁷ Ver carta de Emilio Pettoruti a José Carlos Mariátegui, 13 de febrero de 1930, en Antonio Melis (org.), *Mariátegui, correspondencia* Vol. II, p. 729.

⁸⁸ Ibid.

⁸⁹ Ibid.

⁹⁰ Ibid.

⁹¹ Quizás por dificultades para comprender la caligrafía de Pettoruti, la dirección contenida en su carta, transcrita en el libro, se colocó como “Praça Maná”, aparente confusión con las letras “n” y

movimiento brasileño y le podía indicar una librería.⁹² De hecho, Seguel también era bastante amigo de muchos intelectuales brasileños y colaborador de revistas literarias de vanguardia del país en esa época.

Así percibimos que algunos de los principales enlaces identificables de Mariátegui para su posible entrada al Brasil habrían sido, en diferente grado de importancia, Enrique Bustamante, Emilio Pettoruti, Paulo Rossi Osir y Gerardo Seguel, pero los contactos siguieron siendo escasos y poco sólidos. Y todo indica que no tuvieron éxito. Entretanto, es bueno recordar que es muy posible que otros intelectuales, brasileños o extranjeros, pudieran haber ayudado de alguna manera a hacer estos contactos aunque todo indica que sin éxito. Un intelectual que estuvo en Perú y Brasil, amigo de Mariátegui y de artistas y literatos, era el norteamericano Waldo Frank, que pudo haber hecho algunas aproximaciones entre JCM y los modernistas de nuestro país. De todos modos, el interés de JCM por aproximarse a intelectuales y artistas brasileños era relativamente pequeño pero continuó en sus preocupaciones hasta el final de su vida. Otro detalle interesante es que Mariátegui trata de relacionarse con el Brasil mediante el arte y la cultura, principalmente con pintores y poetas, y no por la vía “política”, a través del Partido Comunista del Brasil, con el cual aparentemente no mantuvo ningún vínculo o relación

De todos modos, esto es compatible con la relación entre Mariátegui y el Comintern de la época. En 1930, JCM, que ya planeaba mudarse a Buenos Aires con su familia hacía algunos años, decidió finalmente ir a vivir a la capital porteña.⁹³ Aparentemente ya había alquilado un departamento allá, pero todos sus trámites de mudanza estaban siendo apoyados por su amigo Samuel Glusberg, poeta y ensayista judío, editor de *La Vida Literaria* y director de la editorial Babel, y no por su partido ni por los militantes de la Internacional. Fue a través de él que Mariátegui contactó con Leopoldo Lugones, relación que llegó hasta José Luis Borges a quien la editora Minerva envió poemas de Eguren. Glusberg también mandó a JCM los ensayos de Pedro Henriquez Ureña. Ninguno de los nombrados era marxista y, como señaló Alberto Flores Galindo, sería difícil encontrar tantos personajes tan distintos a Vittorio Codovilla y los miembros del Comintern. La internacional consideraba a estos intelectuales como “pequeños burgueses”, es decir, Mariátegui aparentemente había hecho su elección en función de con quien relacionarse y a quien pedir apoyo. Y en ese momento específico su opción se habría volcado más al lado cultural.⁹⁴

Por lo tanto, el conocimiento de la intelectualidad brasileña con relación a JCM en términos generales, aun era reducido. Por ejemplo, Mário de Andrade aparentemente no tenía ninguna obra de Mariátegui, aunque lo conocía marginalmente, pues en su biblioteca tenía el último de los 34 números de la revista puneña *Boletín Titikaka* (fundada en 1925, pero que comenzó a ser publicada efectivamente en 1926 por el Grupo Orkopata, liderado por los hermanos Alejandro y Arturo Peralta, más conocido como Gamaliel Churata), edición lanzada en 1930 y dedicada al periodista.⁹⁵ En

“u” cuando es mas probable que, de hecho, la dirección fuese “Praça Mauá”, local muy conocido en dicha ciudad.

⁹² Ibid.

⁹³ Ver Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui*, pp. 499 y 500.

⁹⁴ Ibid. p. 501.

⁹⁵ Ibid. Para mayor información sobre el *Boletín Titikaka* y sus editores y colaboradores, ver Luis Veres Cortés, “Periodismo político y cultural en la década de 1920: El boletín Titikaka y la

realidad, de los peruanos, el autor mas leído por Mário fue Alberto Guillén, a través de quien tuvo mayor contacto con los *Siete Ensayos* de Mariátegui. En *Cancionero*, 1934, que Mário tenía en su biblioteca particular, se reproduce un comentario de JCM sobre Guillén sacado de los *Siete Ensayos*. Quizás no sea mucho, pero se conocía algo de Mariátegui por Mário, aunque también principalmente sobre el arte y cultura.⁹⁶

La biblioteca personal de Mariátegui, donada posteriormente a la Universidad de San Marcos, era pequeña, aproximadamente 350 libros catalogados, sin contar unos pocos vendidos, robados o prestados a terceros por sus familiares.⁹⁷ La presencia brasileña allí era ínfima. Solo constaban dos libros de autores brasileños, *Chimica* (curso secundario) de Álvaro Soares Brandão, publicado en São Paulo en 1927, y *A passo de gigante*, de Helio Lobo, editado en Rio de Janeiro por Imprensa Nacional en 1925. Es posible que tuviese otros, pero se perdieron. De todos modos, ninguno de los libros registrados era importante, ni marcó ni influenció decisivamente el pensamiento de Mariátegui. Y todo indica que ninguno de ellos fue citado por JCM en su obra. Es interesante saber, sin embargo, que en los archivos de JCM hay un ejemplar de la *Revista de Antropofagia* con un mensaje escrito a mano, probablemente por Raúl Bopp, que pedía que se le enviara algunos números de *Amauta* y el libro *La escena contemporánea*, anotando en la misma página su casilla postal para recibir el material.⁹⁸

También se puede decir que no hay ningún reflejo ni influencia directa entre los modernistas brasileños y la revista *Amauta*, a pesar de cualquier posible tentativa de acercamiento entre Mariátegui y aquellos intelectuales. Es bueno recordar que *Amauta* nunca publicó autores brasileños en sus páginas ni ningún artículo exclusivo sobre nuestro país. Aunque Pettoruti tuviese la intención de preparar y enviar un texto sobre Paulo Rossi Osir para *Amauta*, no lo hizo y el que posiblemente podría ser el único artículo sobre un artista brasileño no fue publicado en la revista. Lo mismo se puede decir de la *Revista de Antropofagia* que difundía casi exclusivamente a poetas, artistas y escritores nacionales (la colaboración internacional era ínfima) y que en ningún momento publicó o siquiera mencionó a JCM en sus páginas.

Amauta era, de lejos, más elaborada y profunda, una publicación más sólida, con más colaboradores y mejor contenido. La *Revista de Antropofagia*, tanto en su primera "dentición" (solo diez números) como en la segunda (las dos entre 1928 y 1929) era extremadamente corta, ocho páginas en sus números iniciales hasta solo una (como suplemento del *Diário de São Paulo*, posteriormente). *Amauta*, que duró de setiembre de 1926 a setiembre de 1932, tenía 40 páginas en su primer número, 44 del número 2 al 16, 104 páginas del número 17 al 30 y 84 en las ediciones 31 y 32, caracterizándose por ser una publicación de mas vuelo.⁹⁹ *Amauta* también publicaba temas mas variados: poesía, cuentos, fragmentos de novelas, teatro, crónicas de viaje, crítica literaria, filología, lingüística, arte, pintura, escultura, arquitectura, danza, música,

propaganda " en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero34/titikaka.html> Ver también Raúl Antelo, *Na Ilha de Marapatá*, p. 273.

⁹⁶ Ver Raúl Antelo, *Na Ilha de Marapatá*, pp. 130, 131 y 254.

⁹⁷ Antonio Melis, correspondencia con Luiz Bernardo Pericás, 31 de julio de 2008; y Harry Vanden, declaración a Luiz Bernardo Pericás, São Paulo, 31 de julio de 2008.

⁹⁸ Copia de página de la *Revista de Antropofagia*, de los archivos de JCM, enviada por Antonio Melis a Luiz Bernardo Pericás en el 2009.

⁹⁹ Ver Alberto Tauro, *Amauta y su influencia*, Lima, Biblioteca Amauta, 1987, pp. 14 y 15.

cine, filosofía, religión, educación, antropología, folclore, sociología, derecho, relaciones internacionales, imperialismo, problemas mundiales, historia economía, movimiento obrero y cuestión indígena. La revista publicó textos de Pablo Neruda, André Breton, Vladimir Maiakovski, Waldo Frank, Henri Barbusse, Boris Pilniak, Jean Cocteau, Marinetti, Miguel de Unamuno, César Vallejo, Jorge Luis Borges, Vicente Huidobro, Tristan Maróf, Magda Portal, Lunatcharsky, Romain Rolland, Máximo Gorki, Haya de la Torre, Diego Rivera, José Ortega y Gasset, Sigmund Freud, Nicolai Bukharin, George Plekhanov, Piero Gobetti, José Ingenieros, José Vasconcelos, Tina Modoti, Jesús Silva Herzog, Georges Sorel y León Trotsky, entre muchos otros.

Por su parte, la *Revista de Antropofagia* era bastante confusa en términos ideológicos y con poquísima calidad teórica (aunque a veces publicaba algunos textos y poemas que serían importantes para la literatura brasileña), llega a afirmar que “estamos contra los fascistas de cualquier especie y contra los bolcheviques también de cualquier especie.”¹⁰⁰ Para estos modernistas, Marx sería uno de los mejores románticos de la antropofagia,¹⁰¹ algo inimaginable para el *Amauta*. A fin de cuentas, en la época de publicación del *Amauta*, Mariátegui ya se declaraba “un marxista convicto y confeso”, sus opiniones políticas eran maduras y su relación con el movimiento obrero real y cada vez mas estrecha. A fin de cuentas, Mariátegui sería el fundador de la Confederación General de los Trabajadores del Perú y del Partido Socialista (luego Comunista) e involucrado con el arte y la literatura, era también un organizador político, sabiendo claramente cual era su filiación ideológica, se asumía indiscutiblemente marxista y tenía vínculos estrechos con el movimiento obrero. Muchos investigadores brasileños que destacan excesivamente su lado literario, parecen olvidar esto. Por eso, no se puede comparar libre o impunemente a JCM con los modernistas brasileños aunque algunos de estos hayan tenido inclinaciones marxistas o socialistas en forma general. Es claro que hay puntos de contacto, algunas semejanzas y la absorción del clima estético, político y literario de la época, pero siempre debemos ver a la distancia estos aspectos para evitar hacer paralelos que indiquen una aproximación ideológica mayor entre ambas revistas, sus colaboradores y editores, de lo que ocurrió de hecho.

La *Revista de Antropofagia* se decía defensora del divorcio, de la “maternidad consciente”, de la nacionalización de la prensa, de la supresión de las academias (que serían sustituidas por laboratorios de investigación) y por la enseñanza laica en las escuelas¹⁰², pero sus opiniones eran epidérmicas, solo tocaban la superficie, no iba al fondo de las cosas. En la década de 1950, Oswald de Andrade trataría de explicar un poco más sofisticadamente el movimiento antropofágico, explicación que quizás tuviese, en cierta forma, afinidad (aunque muy relativa) con el trabajo de Mariátegui, producido varios años antes, pero este análisis oswaldiano llega *a posteriori*, desde una reflexión mas madura e inclusiva.¹⁰³ Análisis un poco mas sofisticado, quizás, pero que

¹⁰⁰ Ver Augusto de Campos, “Revista re-vistas: os antropófagos” en Varios, *Revista de Antropofagia*, edición facsimilar de la revista literaria publicada en São Paulo entre 1928 y 1929, São Paulo, Metal Leve / Companhia Lithographica Ypiranga, 1976, p. 10.

¹⁰¹ Ibid.

¹⁰² Ibid. p.16.

¹⁰³ Según Augusto de Campos, “en *A marcha das utopias* y *A crise da filosofia messiânica*, en la década de los 50, Oswald trata de dar mas consistencia a sus ideas sobre la Antropofagia, vista como una filosofía del primitivo tecnificado. Uniendo observaciones tomadas de varios autores, pero principalmente de Montaigne (“De Cannibalis”), Nietzsche, Marx y Freud, redimensionados por las tesis de Bachofen sobre el matriarcado, crea su propia utopía de carácter social (En el

no estaba presente, con claridad y profundidad, cuando se editaba la revista. Otras publicaciones del continente posiblemente se asemejaban más a la revista fundada por Mariátegui en función de la vanguardia estética combinada con militancia política, como la argentina *Revista de Filosofía*, fundada por José Ingenieros y editada entre 1915 y 1929; *Claridad*, del mismo país;¹⁰⁴ la cubana *Revista de Avance*; *Repertorio Americano*, de Costa Rica; y las norteamericanas *Seven Arts* y *The Masses* de Nueva York, esta última en su época dorada entre 1911 y 1917, entre otras.¹⁰⁵

Como vemos, la relación de Mariátegui con Brasil siempre fue tenue. La intelectualidad brasileña nunca prestó la debida atención a la obra de JCM que, en gran medida, pasó desapercibida a la mayoría de los escritores y políticos del país. Pocos leyeron sus libros a lo largo de las décadas y se produjo poco a partir de sus ideas. Incluso los marxistas brasileños tuvieron acceso reducido a sus libros. Su influencia en el medio académico y partidario fue ciertamente limitada por todos los motivos presentados en nuestro trabajo.

De todos modos, en el Perú, las conmemoraciones por los ochenta años de los *Siete Ensayos* en el 2008, organizadas por un comité encabezado por el hijo mayor de JCM, Sandro Mariátegui, y un consejo consultivo que incluyó intelectuales locales y extranjeros importantes como Aníbal Quijano, Antonio Melis, Michael Löwy y Alberto Aggio, entre muchos otros dieron nuevo impulso a los estudios mariateguistas. La pauta del equipo comprendió simposios y publicaciones así como la intención de producir nuevas ediciones de su obra y la creación de una cátedra con el nombre de Mariátegui en la Universidad de San Marcos. Ahora solo falta que el público brasileño conozca más profundamente a este gran intelectual de nuestro continente. Ciertamente las nuevas publicaciones ayudarán a difundir su vida y su pensamiento entre nuestros lectores.

fondo toda Utopía no solo tiene un sueño sino también una protesta).” Sigue: “Imaginaba el poeta que las sociedades primitivas podrían ofrecer modelos de comportamiento social mas adecuados para la reintegración del hombre en pleno goce del ocio a ser propiciado por la civilización tecnológica. Para Oswald, el ocio al que todos tienen derecho será expropiado por los poderosos y se perderá entre el sacerdocio (ocio sagrado) y el negocio (negación del ocio). Para recuperarlo, propugna incorporar al hombre natural, libre de las represiones de la sociedad civilizada.” Incluso: “La formulación esencial del hombre como problema y realidad era capsulada en este esquema dialéctico: 1º término: tesis – hombre natural; 2º término: antítesis – hombre civilizado; 3º término: síntesis – el hombre natural tecnificado. La humanidad estaría estancada en el segundo aprendizaje, la negación del propio ser humano, precipitada por la cultura mesiánica.” Entonces: “Contra la cultura ‘mesiánica’ represiva, basada en la autoridad paterna, la propiedad privada y el Estado, abogaba por la cultura ‘antropofágica’, correspondiente a la sociedad matriarcal y sin clases o sin Estado. Que debería surgir con el progreso tecnológico, para devolver al hombre su libertad original en una nueva Edad de Oro. Connotación importante derivada del concepto oswaldiano de ‘antropofagia’ es la idea de la ‘destrucción cultural’ de técnicas e informaciones de países superdesarrollados para reelaborarlos con autonomía, convirtiéndolos en un producto de exportación (así como el antropófago devoraba a su enemigo para adquirir sus cualidades). Actitud crítica, puesta en práctica por Oswald, que se alimentó de la cultura europea para generar sus propias y desconcertantes creaciones, contestatarias de esa misma cultura.” Ver Augusto de Campos, en *Ibid*, pp. 16 y 17.

¹⁰⁴ Ver Raúl Fornet-Betancourt, *O marxismo na América Latina*, São Leopoldo, Editora Unisinos, 1995, pp. 106 a 111.

¹⁰⁵ Ver Leslie Fishbein, *Rebels in Bohemia: Radicals of the Masses, 1911-1917*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1982; y Theodore Draper, *The Roots of American Communism*, Nueva York, The Viking Press, 1957.